



OTTO ACOSTA. *Tierra Protagónica*. Barquisimeto, Imprenta oficial del Estado Lara, 2014, 60 pp.

Nº 45

EMAD ABOAASI EL NIMER
ESCUELA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, VENEZUELA
emaboasi@hotmail.com

Otto Acosta, como resultado de sus vivencias en Villa Bruzual, capital del Municipio Turén, estado Portuguesa, escribió el libro de crónicas *Tierra Protagónica* (Imprenta oficial del estado Lara, Barquisimeto, 2014, 60 pp.). Con una prosa emparentada con el costumbrismo, nos conduce por el ambiente turenense de las décadas 40 y 50 del siglo XX, estableciendo escenas de contrastes con la realidad caraqueña de entonces. Para ello, estructura el texto en 26 subtítulos. Los impares los denomina: Villa Bruzual, salvo el punto 1: Tierra Protagónica. Y, los pares, los titula: Caracas. De esas dos cotidianidades yuxtapuestas, la pueblerina y la ciudadina, devela semejanzas y diferencias entre el discurrir de ambas, en un tiempo histórico análogo, sumido en un proceso de modernización.

La intención del autor, es mostrar cómo desde la capital del país, en 1949, con la creación del Instituto Agrario Nacional (IAN), se aplicó un Plan para fundar la Colonia de Turén, como asentamiento de extranjeros para propulsar la economía, al fungir de epicentro del desarrollo agrícola del país. Dicho lugar, se diseñó:

(...) por áreas de viviendas familiares, escuela, iglesia, talleres, depósitos, silos, telégrafo, correo, comedor, garaje, bomba de combustibles, centro médico, tanques, puesto de la Guardia Nacional y un club con instalaciones recreativas, incluyendo campos de béisbol y fútbol y una refrescante piscina. Algunos de estos servicios estaban funcionando, otros en plena construcción (p. 31).

Según refiere Acosta, en febrero de 1951, llegaron al “(...) campo militar de Palo Negro, estado Aragua, (...) aviones de Aerovías Venezuela Europa donde venían de manera exclusiva 30 familias europeas, concretamente de Bukovina, apartada región alemana cerca de Rumania y la Unión Soviética”. (p. 32). En 1952, arribaron los italianos. Luego, se sumaron checoslovacos, yugoslavos, españoles, franceses, húngaros, polacos, rumanos, rusos, entre otros. La mayoría fueron ubicados en la Colonia de Turén, en lotes de parcela de 28 hectáreas, con vivienda y herramientas de trabajo para labrar la tierra. Mientras que, los campesinos, después de ser expropiados, fueron reducidos de parceleros a conuqueros de 5 hectáreas.

Ante este contexto, describe cómo se organizó la dirigencia política local para rechazar el entreguismo perezjimienista frente a los inmigrantes; y, cómo la madrugada del 29 de septiembre de 1952: “(...) salió a las calles un puñado de hombres dispuestos a luchar contra lo que ellos consideraban injusto” (p. 41). Se oía: “-¡Vamos pueblo, acompáñanos, ha llegado la hora! ¡Abajo la dictadura! –arengaba uno de ellos dándole pedal a una bicicleta, voceando a través de un megáfono” (p. 55). El “levantamiento”, tuvo como consecuencia el asesinato de varios de los “alzados”. Paralelo a esto, la Seguridad Nacional –órgano político que perseguía a los disidentes de la dictadura– hacía de las suyas en Caracas, y las noticias llegaban a los habitantes del pueblo, básicamente, a través de la prensa y la radio.

Otto Acosta, también hace alusión al fraude electoral cometido por Pérez Jiménez, el 2 de diciembre de 1952, al instalar una Asamblea Nacional Constituyente, mediante la cual, desplegó una serie de cambios en la infraestructura caraqueña, construyendo grandes y modernas vías, túneles, autopistas, hoteles; el Hospital Clínico Universitario, el Club de las Fuerzas Armadas, la casa sindical, urbanizaciones, las torres del Centro Simón Bolívar, gimnasios techados, el velódromo, la piscina olímpica, la sede del Instituto Agrario Nacional y las instalaciones de *Televisa Canal 4* y *Radio Caracas Televisión Canal 7*. De este modo, Arguye: “Las obras públicas seguían adelante, y con esa fachada de cabilla y cemento el régimen trataba

de ocultar la violación a los derechos humanos. (p. 52). Pese a tales acciones “(...) desarrollistas no cambiaba su perfil dictatorial” (p. 52).

El autor apela al discurso coloquial para darle realce a algunas explicaciones que, en vez de desentonar con sus crónicas, develan humor, gracejo, mofa y un dejo de nostalgia. Acompaña algunas letras de canciones de la época para evocar el momento que vivió. Siendo un buen conocedor del deporte, proyecta su mirada hacia lo local, destacando que el inmigrante europeo promocionó el ciclismo y el fútbol turenenses, frente a la afición beisbolera que tenían los nativos. Describe, además, cómo en Caracas se desarrollaron campeonatos mundiales y suramericanos, conferencias interamericanas, entre otras actividades deportivas.

A grandes rasgos, resalta que, el perezjimenismo tuvo impacto en el Municipio Turén mediante tres sucesos históricos: 1. El desarrollo del Plan Agrícola del IAN; 2. El “levantamiento” contra la dictadura en 1952; y 3. La visita de Marcos Pérez Jiménez a la Colonia de Turén en 1953. Tras la caída del dictador, el 23 de enero de 1958, esgrime: “(...) empezaron a regresar (...) los presos y los perseguidos por el alzamiento (...), glorioso episodio de esta tierra protagonista que dejó huellas (...) en los espacios de la agricultura y la dignidad” (p.60). Como punto final, vale acotar que, el libro de Acosta ofrece información sobre: mentalidades, vida cotidiana, comercio, agricultura, deforestación, política, deporte y familia del mencionado pueblo de los años 1940 a 1958; datos a los que puede seguirse el rastro, a partir de una sistemática investigación, en beneficio de la memoria histórica local.